

COPIADOR DE ORDENES DEL REGIMIENTO DE MILICIAS
DE INFANTERIA DE SANTA FE (1.810 - 1.814)

*Copiadore de Ordenes del Regimiento de
Milicias de Infanteria de Santa Fe
(1810 - 1814)*

*Ojeada Histórica - Estado Militar - Transcripción - Sentencias
y Comentarios de
Oswaldo Díaz Díaz
Indicador de Número de la Academia Colombiana de Historia.*



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ - HISTORIA Y PUBLICACIONES - S. M. C.
MISMA DE LAS FUERZAS ARMADAS
3.743

Ningún libro más eruditamente útil para el estudio de la historia militar de Colombia que "El copiadore de órdenes del regimiento de milicias de infanteria de Santa Fé". (1) Su autor ha tenido la suerte de compaginar la vida militar de los albores de la República por ser un viejo amigo de los cuarteles, donde por su simpatía y don de gentes le es igual alternar con el más infimo de los reclutas o con el comandante del batallón. Sin duda Oswaldo Díaz Díaz, sabe amar de verdad los cuarteles, pues de algo tie-

nen que servir los méritos, desvelos e hidalguía de ese héroe de los cielos colombianos que fue su hermano Andrés Díaz Díaz.

El libro principia con una "Ojeada Histórica", que Díaz Díaz divide en veintiséis distintas partes. Cada una de ellas es un vedadero capítulo de nuestra historia, que avanza lentamente pero con un bello estilo desde el movimiento comunero hasta el mismo estallido de la independendencia. La personalidad de Nariño sobresale con relieve propio sin necesidad de opacar a quienes fueron los enemigos políticos del Precursor; se encuentran otras verdades históricas como que el primer combate revolucionario, no fue exactamente el de Macaulay en Popayán, sino los combates que en los Llanos Orientales sostuvieron los jóvenes granadinos Rosillo y Cadena, quienes desde luego pagaron su osadía con su cabeza.

La misma ojeada histórica toma magníficos caracteres cuando trata de aquel viernes lleno de lluvia y de gloria que fue el 20 de julio de 1810.

Es también parte interesante de esta obra el "Estado Militar de Santa fe de 1810 a 1814. El recopilador pasa revista como comandante de tropas por los cuerpos militares de aquel entonces; allí presentian sus vírgenes bayonetas del Batallón Provincial, el Batallón de Nacionales, la Compañía de Ingenieros, el Cuerpo de Veteranos de Artillería, la Maestranza y el Escuadrón de Caballería con sus briosos caballos.

Todo el comentario histórico está es-

(1) Distribuído a sus suscriptores por la Revista de las Fuerzas Armadas.

crito con un estilo llano que se aleja mucho de ese estilo académico que a fuerza de veraz se torna pesado. El comentarista en forma exquisita ha sabido conciliar la investigación con una manera de decir las cosas en que llamándole al pan, pan y al vino, vino, hace fluida la lectura como el agua de esta hermosa sabana.

La parte del copiator tiene que ser necesariamente de lectura un tanto dispendiosa, ya que el Doctor Díaz con gran responsabilidad histórica ha conservado la sintáxis y la ortografía del original, cambiando únicamente las letras de muchas palabras del castellano de esos días al español de los tiempos presentes. Sin embargo nos revela costumbrismos militares de los albores del siglo pasado, que nos pasman por su delicadeza; sea por ejemplo el tratamiento de DON dado a los Oficiales, que necesariamente hacían menos impersonales y más íntimos los tratos castrenses. Las invitaciones hechas por los altos oficiales no significaba necesariamente que invitara el Comandante de determinada unidad; lo hacían con más propiedad Don Antonio Nariño y su señora esposa, Don José Sanz de Santamaría etc.

No se puede dudar que lo mejor de toda la obra está contenido en sus páginas finales, esto es dos índices: uno onomástico y el otro geográfico; el primero de ellos consta de cortas bio-

grafías de las personas que física o eventualmente intervinieron en los históricos días que vivió Santa Fé de Bogotá desde 1810 a 1814; el segundo y a mi pequeño parecer el mejor, nos hace desfilas por las calles de la vieja ciudad con nombres de la más alta raigambre ibérica, tales como son: La Enseñanza, La Moneda, El Colegio, Lesmez etc. Sitios públicos que sin duda tuvieron antaño más auge que en nuestros días, como la Huerta de Jaimés, altar de la nacionalidad, cuna de héroes y mártires beneméritos de la patria, hoy lamentablemente olvidado por la ciudadanía. Díaz Díaz como sabanero auténtico se queja de este desacato en términos que no es posible pasar desapercibidos. He aquí las anunciadas palabras "Allí tuvieron lugar muchas ejecuciones de mártires de la patria durante los aciagos días del terror. Fue consagrado como parque de los Mártires a mediados del siglo pasado. Las reformas urbanas fueron reduciendo su ámbito a un estrecho enverjado. Se ha convenido en estacionamiento de vehículos y centro de un comercio de segunda clase".

En fin esta obra de alto mérito histórico ha sentado las bases para escribir totalmente la historia militar de Colombia.

A. C. M.